ESBOZO DE LA FIGURA DE SAN ILDEFONSO DE TOLEDO (607-667), A TRAVES DE MIL AÑOS DE LITERATURA ESPAÑOLA

1. Introducción

Hace unos años leí una conferencia sobre la figura de san Ildefonso en dos textos del siglo XII: la cantiga gallego-portuguesa del repertorio marial de Alfonso X y el milagro primero de la colección de Berceo (1). En ella también comenté, de forma muy general, la fama del santo en otras obras de la Edad Media, tanto en latín como en distintas lenguas vernáculas, dentro y fuera de la Península Ibérica. Mi interés en aquel entonces era diferenciar y explorar una doble tradición manuscrita en las leyendas que celebraban la gloria del santo toledano.

La llegada, unos meses después, de unos datos sobre la presencia de la figura de Ildefonso en ciertas obras renacentistas me alentó aún más en mi proyecto de indagar en la evolución de los relatos protagonizados

---

(1) Esta conferencia llevaba por título "Alfonso X, Berceo and the Miracle of Saint Ildefonso", y fue dictada ante la sección de literatura medieval española en la association of Hispanits of Great Britain and Ireland (abril, 1973) en Hull, Inglaterra.

por el autor del tratado *De virginitate* (2). He ido atesorando en este tiempo gran cantidad de textos, resultado de mis búsquedas iniciales en varias bibliotecas, museos, catedrales, etc., apoyado por las valiosas sugerencias de amigos que sabían de mi afán de localizar la mayor cantidad de textos sobre san Ildefonso. A través de este gran cúmulo de datos he podido darme cuenta de que la figura del santo ha gozado de una extraordinaria pervivencia en las letras españolas y, dicho sea de paso, en el arte español. Y esto sin contar con las manifestaciones de su popularidad fuera de España.

En el título de este estudio he puesto a propósito el calificativo de esbozo. Voy dándome cuenta de que la "historia" del fenómeno artístico-literario centrado en la figura de san Ildefonso llevará mucho más tiempo y ocupará —en su forma definitiva— mucho más espacio del que yo había imaginado. He rastreado su presencia en una pequeña proporción de los documentos, cancioneros, breviarios, santorales, historias, códices miniados, ediciones y estudios existentes. Con las materias acumuladas en mi propio archivo, he pensado a menudo dar comienzo poco a poco, a una obra de gran envergadura, (3). La amplitud de esta materia es impresionante, a pesar de que está incompleta en el momento en que escribo estas líneas.

Anticipándome un poco al desarrollo del tema diré que los materiales de que dispongo se acrecientan, por una parte, en los siglos XII y XIII, y por otra en el siglo XVII. He eliminado, por el momento, los materiales "modernos" que poseo, a partir del año 1700, para concentrarme en el periodo circunscrito por el *Elogium* de san Julián de Toledo (arzobispo, 680-90) y por la famosa comedia de *La Virgen*

---

(2) Quien más estimuló este interés mio y me indicó los primeros pasos a dar en los temas del Siglo de Oro fue el profesor E.M.Wilson, *emeritus* de la Cambridge University, tan buen conocedor de la literatura manuscrita. A él también le debemos un estudio clave que analiza un poema de 1622 cuyo contenido versa, en parte, sobre san Ildefonso: "A key to Calderon's *Psalle et sile*". *Hispanic Studies in Honor of Ignacio González Llubera (Oxford, 1959)*, págs. 429-40.

(3) He dado un primer paso en esta dirección con la ponencia leída en el 24º Congreso de la Mountain interstate Foreign Language Conference (octubre, 1974), Clemson University. South Carolina (USA): "Tradición y originalidad en la comedia famosa de *El Capellán de la Virgen de Lope de Vega*". Otro estudio muy importante, es el de John K. Walsh, en forma de prólogo a su edición de un manuscrito del siglo XV de la *Vida de San Ildefonso* por el Beneficiado de Ubeda. Lo publicará la University of Penssylvania Press.

del Sagrario, de D. Pedro Calderón de la Barca (m. 1681). Es decir, un periodo que abarca justamente mil años.

2. Orígenes de su perfil literario

Para el historiador de la literatura, el proceso de observar la evolución cronológica de los textos pertenecientes a determinada figura (en su origen histórico) ofrece la magnífica oportunidad de fijar la *morfología* del relato. Permite observar y seguir, a lo largo de los años, las modificaciones en la forma y contenido del relato según resultan de enfoques religiosos cambiantes, perspectivas históricas distintas, y orientaciones y gustos literarios de autores y etapas alejados del momento actual. Como es de suponer, el centro medular, o sea, los hechos fundamentales, no padecen en gran medida tales cambios. Otra cosa acontece en el caso de los detalles; éstos pueden verse modificados de acuerdo con una abundante variedad de motivaciones (4). Tiene el proceso cierto parecido con la historia de un texto oral pero, claro está, es más conservador, lento y resistente a olvidos.

En el caso de san Ildefonso, caso en que desearíamos poder tener mayor documentación histórica de la que poseemos, comienza prontamente a convertirse la verdadera figura del arzobispo —en parte, por la falta de documentos, ocasionada por la invasión de los árabes a comienzos del siglo VIII; en parte, por el deseo de sus admiradores y sucesores en la sede metropolitana de destacar su santidad— en ejemplo y fuente de inspiración cristiana en la lucha contra Mahoma. Se echa de menos, por lo tanto, en la aproximación a san Ildefonso histórico, mucha documentación perdida. En su lugar, el investigador encuentra difícilmente su perfil entre tantos acontecimientos piadosos como los que aparecen sobrepuestos a los escuetos datos suministrados por Julián en su *Elogium* y las abundantes noticias que nos aporta el también arzobispo de Toledo, Cixila (774-785) (5).

---

(4) Para quien quiera conocer a fondo el concepto de la morfología de la narración hagiográfica, será de mucho provecho el artículo de Aldo Ruffinato, "Por una morfología del raconto hagiográfico: Santa María Egipciaca vs San Millán, Santo Domingo e Santa Oria," en *Miscellanea di studi ispanici (Pisa, 1974), págs. 5-41.*

(5) Sobre *la posible no atribución al arzobispo Cixila de la vita* que lleva su nombre, ver Baudouin de Gaiffier, "Les Vies de S. Ildephonse: A propos d'attrbutions discutées,", *Annalecta Bollandiana 94* (1976), 235-44.

En la biografía escrita por Julián, que conoció personalmente a Ildefonso, brilla por su ausencia cualquier mención a los dos acontecimientos milagrosos que la obra de Cixila ha atribuido a su común predecesor: 1) La aparición a Ildefonso de santa Leocadia en la iglesia, epónima, de la santa, en las afueras de Toledo, y 2) La descensión de María en cuerpo —no en visión o en sueño— para regalarle, en señal de gratitud por haber defendido su virginidad y pureza, una casulla (o alba) (6) inconsútil con que revestirse al rezar sus oficios de aquel día en adelante. Afirma Cixila que estos milagros los había escuchado de la boca de dos testigos presenciales. De estas dos primeras biografías derivan casi todas las tradiciones y leyendas posteriores, excepto la del milagroso hallazgo del cuerpo de san Ildefonso, hacia 1260, en Zamora (7).

Dejemos aparte la cuestión de la veracidad histórica de estos acontecimientos, que ha sido estudiada a fondo en otra parte (8). Nuestra disertación se ceñirá la itinerario literario de las narraciones milagrosas que protagoniza el toledano Ildefonso. Daremos en primer término una semblanza biográfica-histórica del Santo para después hacer una relación de las versiones de su vida que circulan en el siglo XVII. A través de este panorama mencionaremos una sucesión de textos que podrá servir de base a estudios futuros, que establecerán de forma

---

(6) Fascinante y muy completa disertación sobre la naturaleza del ropaje regalado a Ildefonso por María se encuentra en el estudio de Daniel Devoto, "Tres notas sobre Berceo y la historia eclesiástica española: I. Alba o casulla; ofrenda", *Bulletin hispanique 70* (1968), 261-87.

(7) El texto del siglo XIII es de Fr. Juan Gil de Zamora. Fue editado y comentado por P. Fidel Fita, "Traslación e invención del cuerpo de San Ildefonso, reseña histórica por Gil de Zamora", BRAH 6 (1885) 60-71. Cita fita la incorporación de esta documentación, recogida por D. Blas Ortiz hacia mediados del siglo XVI, en el *Patrum Toletanorum quotquot extant opera, III* (Madrid, 1973), 103. Además de los milagros operados por tan feliz descubrimiento y recordados por Gil de Zamora en el siglo XIII, he podido ver, en el MS 17834 de la Biblioteca Nacional de Madrid, el curioso documento que refiere otros milagros acaecidos en Zamora en el momento de la traslación del cuerpo de san Ildefonso en 1496 al altar donde actualmente reposa, (al lado de san Atilano). Este documento narra, a manera de introducción, la historia del encuentro del santo cuerpo y los primeros milagros. Su autor es Valeriano Ordóñez de Villaquirán; el texto ocupa 7 folios no numerados.

(8) Para los intentos de aclarar y distinguir el verdadero del falso Ildefonso, ver Angel Custodio Vega, "De patrología española: San Ildefonso de Toledo, sus biografías y sus biógrafos. Y sus *Varones ilustres*", BRAH 145 (1969), págs. 35-107. Todo este artículo combate la imagen del "falso Ildefonso" producto de la invasión árabe que, cortando el contacto con el verdadero (subrayado mio) pasado, "favoreció todo intento piadoso y todo sueño de grandeza pasada" (pág. 37). En la misma página, llama la creación de las leyendas de Leocadia y de la Descensión "una metamorfosis de la piedad y religión". Otra disertación más temprana de este fenómeno se halla en A. Braegelman, *The Life and Writings of Saint Ildefonsus of Toledo*. Washington. D.C. The Catholic University of America Press, 1942. Studies in Medieval History, New Series, Nº 4.

más precisa el particular itinerario de la morfología de la narración literaria de la vida de San Ildefonso.

3. Semblanza biográfica de Ildefonso

Citemos para hacer la semblanza del santo las palabras de uno de los investigadores más destacados de la historia eclesiástica de Toledo, J.F. Rivera Recio, archivero de la Biblioteca de la Catedral. Es de notar en ellas la intención de no afirmar categóricamente casi nada, debido a que, por desgracia, poco se sabe en concreto de su figura histórica.

> "La fama del santo y su posterior notoriedad influyeron para que sobre su familia la leyenda posterior procurase rellenar las lagunas de la inmediata biografía. Le suponemos toledano de nacimiento... hacia comienzos del siglo VII en el seno de una familia con posibilidades económicas y bienes de fortuna. Desde la niñez, quizá contrariando los proyectos paternos, se educó en el monasterio agaliense, seguramente bajo los abades Eladio, Justo y Eugenio. Allí comenzaron a despertarse las buenas cualidades de que estaba dotado, tales como la piedad profunda, el constante temor de Dios, la gravedad en el porte, destacando sobre todas ellas su facilidad de palabra... La tradición posterior le sitúa educándose en la escuela isidoriana de Sevilla, lo que no puede asegurarse; sin embargo no puede negarse que los escritos de Isidoro, sobre todo los *Sinónimos*, ejercieron en él un profundo influjo, dadas las facultades oratorias en él tan descolladas... Ordenado diácono por San Eladio, llegó a ser abad del citado monasterio agaliense y con su patrimonio familiar fundó un monasterio de religiosas; durante su periodo abacial rigió su monasterio con gran discreción y observancia de las normas monacales.. asistió a los concilios celebrados, concretamente al Concilio VIII, IX... tradicionalmente se asegura que tuvo mucha participación en la redacción del canon primero de esta asamblea (la XI[a].) en el que se instituye una fiesta en honor de la Madre de Dios, fijada en el 18 de diciembre ya que la fecha del 25 de marzo siempre coincidía o con los días cuaresmales o los del tiempo pascual... Desde 649 hasta el 672 reinó Recesvinto... las relaciones entre el monarca y el metropolitano no parece

que fueron muy cordiales. Ante todo sorprende que durante todo el decenio del pontificado de Ildefonso no se reuniese un solo concilio. La actividad de Ildefonso ha llegado hasta nosotros en sus escritos... libros con estilo brillante... Poseemos el libro de la *Perpetua Virginidad de S.M.* Esta obra es la más conocida del autor... Finalmente, tras una vida cargada de méritos y amargada... por los disgustos y sinsabores (del mundo político), a los nueve años y casi dos meses de pontificado, durante los cuales supo defender su autoridad,... falleció el metropolitano Ildefonso el 23 de enero del año 667... Ya hacia el 754 la *Crónica mozárabe* le proclama áncora de la fe en su tiempo, puesto que los libros por él editados y difundidos por España sirven de solaz a los lectores y los pusilánimes se consuelan con los arroyos de doctrina de ellos manados". (9).

Ildefonso fue uno de esos santos que lo fueron desde su niñez. Si no hubiera sido por su singular defensa de la virginidad contra ciertos herejes y la fama adquirida por ella, (10) y las repercusiones que ese acto literario lleno de fe trajeron consigo, tal vez no se hubiera producido esa floración de obras sobre su vida y no hubiera surgido la leyenda que en años posteriores le iba a rodear. El hecho – eje de su pervivencia literaria fue la batalla que dio en defensa de María y su pureza, símbolo de su fe y demostración de su candorosa devoción que va a servir de modelo a la composición del rey Alfonso X a su "Sennor das Sennores", que forma parte de las *Cantigas a Santa María.*

---

(9) J. F. Rivera Recio, "Los Arzobispos de Toledo", "Anales toledanos" 3 (1971), 193-203.

(10) No se ha resuelto todavía si hubo alguna herejía histórica que inspirara la composición del *De Virginate*, o si los herejes (dos de ellos venidos a España desde tierras francesas, y un tercero, anónimo, pero judío) eran arquetípicos, tradicionales, aunque pintados por Ildefonso con vivos colores a causa de su arrebatada devoción a María. Si aceptamos la segunda de estas dos posibilidades, Ildefonso entonces se habría valido de la herejía histórica contra la pureza de María, fomentada por Joviniano, contra quien san Jerónimo había dado batalla a sus escritos, derrotándole. Sirvieron de modelo literario para el *De Virginitate* de san Ildefonso algunos escritos de san Jerónimo, del mismo modo que otra de sus obras le sirvió de guía en la composición de su *De viris ilustribus*. El *De Virginitate* de Ildefonso es mucho más literario que los escritos de Jerónimo y de ahí la sospecha de que sólo se inspira en las ideas de san Jerónimo (hasta utilizar el mismo nombre para su hereje) más que en una herejía actual de su época. En el aspecto literario, por lo menos, tiene el modelo muy cercano de las *Sinonimas* de san Isidoro.

Joviniano, hereje principal, es el nombre que con más frecuencia aparece a lo largo de la tradición de la vida de Ildefonso, pero hay bastante variación de nombres para los dos herejes no judíos. El judío, enemigo tradicional de María, aparece sin nombre y como representante de su pueblo. La salida de Ildefonso a combatir esta herejía le representa en algunas poesías de los siglos XVI y XVII como un amante al servicio de su dama.

El favor singular concedido por el Cielo a Ildefonso, la Descensión en cuerpo de la Virgen, hizo que la narración de los acontecimientos de su vida, coronados por el regalo de la casulla, resonase en toda Europa. La narración se organizó alrededor de los datos centrales: el libro sobre la pureza de la Virgen y la descensión, sin que se mencione en la versión, que se aceptó como definitiva durante los siglos XI y XII, la aparición de santa Leocadia (11). En el siglo XIII la narración vuelve a incluir la aparición de Leocadia, al ser descubiertos sus restos, momento que coincidió con la versión de la narración del suceso en las distintas lenguas vernáculas. La fama y difusión del tratado *De virginitate* —prologado con la vida de San Ildefonso a mediados del siglo X y enviado a Francia— ayudó de forma decisiva a la universalización del conocimiento de la Descensión.

Pero si ha ejercido una incalculable influencia el *De virginitate* en los primeros siglos, los acontecimientos históricos han cooperado después a extender la fama y difusión del milagro en siglos más modernos. Como ejemplos, cito la coetaneidad del Concilio de Peñafiel en 1302 - en el que se autoriza el oficio de san Ildefonso— y la aparición de una nueva *Vida de San Ildefonso* por el "Beneficiado de Ubeda", en verso y las visitas reales a lo largo de los siglos XV y XVI a las reliquias de Ildefonso en Zamora (12). Tales sucesos mantenían vivo ante el pueblo el milagro del santo. Otros hechos que contribuyeron a la continuada presencia de Ildefonso como motivo literario son el traslado de los restos de santa Leocadia, en 1587, desde Flandes a Toledo, y la restauración de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario en 1616. Iban

---

(11) Padre de los estudios de los grupos de milagros que pasaban de una colección a otra fue Adolfo Mussafia. El identificó un grupo —el más importante y mejor conocido de todos— de diecisiete milagros que llama HM (Hildefonsus-Murieldis, el primero y el último) que son base de muchas colecciones de los siglos X-XII, a los cuales se añadieron otros milagros para completar estos mariales. En casi todas estas colecciones aparece la narración de Ildefonso en primer lugar y de ahí su gran popularidad universal; no sólo en estas colecciones latinas sino también, más tarde, en las tradiciones vernáculas, en idiomas tan diversos como el noruego, el árabe, el copto, el anglo-normando, el francés, etc. Para los estudios de Mussafia, conocidos bajo el mismo título, "Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden", consultar *Sitzungsberichte der Phil.— Hist. Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* (Viena), 113 (1886), 917-94; 115 (1888), 5-92; 119 (1889) Abh. IX, 66 págs.; 123 (1891), Abh. VIII, 85 págs.; y 139 (1898), Abh. VIII, 74 págs.

(12) Poseemos un libro que recoge todas las visitas reales a Zamora: Enrique Fernández-Prieto Domínguez, *Actas de visitas reales y otras realizadas por acontecimientos estraordinarios a los cuerpos de San Ildefonso y San Atilano, Zamora, 1973.* Abarca los años 1492-1960 en sus 111 páginas y representa una valiosa aportación —además de los datos históricos— a los estudios de la pervivencia del tema del santo en las letras españolas.

ambos sucesos acompañados por justas literarias que avivaron el interés hacia san Ildefonso y santa Leocadia y contribuyeron a darles una más grande personalidad literaria (13). Es muy probable, también, que ciertos detalles introducidos (que yo sepa, por primera vez) en su *Auto de la Descensión* por José de Valdivielso en 1616, compuesto con motivo de celebrarse la restauración de la Capilla del Sagrario en presencia del rey, aparecerán en el cuadro de la Descensión pintado por Murillo años después (14). Existe una concatenación de hechos que contribuyen a la pervivencia en las letras españolas de san Ildefonso, para lo cual las fuentes históricas se entremezclan con las literarias, las religiosas con las artísticas, las del pasado con las del presente.

Pasemos ahora al estudio de la forma que adopta la vida del santo toledano, divulgada popularmente en el siglo XVII, sin perdernos en el cómo ni en el cuándo se produjeron las variantes de la narración.

Para hacerse una idea de lo activo que ha sido el proceso literario-piadoso a través de los años, habrá que tener en cuenta que lo que sigue es una condensación: no puede incluir a todas las transformaciones y acrecentamientos. Pero aun así, a partir de la escueta semblanza histórica que acabamos de transcribir, el estudioso encontrará detalles tradicionales, sacados de muestras de la literatura épico-hagiográfica, al lado de detalles originales (15).

4. San Ildefonso en el siglo XVII

Los poetas, biógrafos, e historiadores son casi unánimes en atribuir a Ildefonso sangre real goda. Su linaje entronca con los reyes Leovigildo y

---

(13) Para estas poesias, ver P. Miguel Hernández, *vida, Martyrio y Translación de la gloriosa Virgen y Martyr Santa Leocadia...* 1587. Toledo, 1591 (Biblioteca Nacional, USOZ/ 7237), especialmente los folios 32-36 y 299 final. También Pedro de Herrera, *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario...* Madrid: Luis Sánchez, 1617 (Bib. Nac. 3/59097 y Museo Británico 811.d.23), la última sección de 141 folios, numerados aparte, al final del tomo.

(14) Sobre este punto tengo un estudio a medio hacer. Espero que no tarde en aparecer.

(15) He basado la selección de datos en una gran variedad de fuentes de la última parte del siglo XVI y de la primera del XVII. Si se quiere consultar una de ellas, muy representativa y bastante completa, recomiendo la obra de Francisco Portocarrero, *Libro de ls descensión de Nuestra Señora a la Santa Iglesia de Toledo y vida de San Ildefonso arzobispo della*, Madrid: Luis Sánchez, 1616. Cuando son de interés he incluido en el recuento variantes de nombres, y otros detalles, que pueden ser de utilidad a los investigadores.

Recaredo. Sus padres, por lo tanto, no son solamente nobles y ricos: se les caracteriza como los más nobles, respetados, honrados y piadosos. A menudo los relatos trazan la genalogía de Lucía y Esteban con todo detalle.

Lucía había deseado un hijo, pero envejecía sin tenerlo. La Virgen se le aparece en una visión y promete que tendrá un hijo, tema éste muy repetido en la Biblia y en muchas vidas de santos. Lucía, agradecida, promete ofrecer el hijo al servicio de María, promesa que, efectivamente, cumple.

Son abundantes las discusiones etimológicas sobre el significado del nombre que se le da al recién nacido: Ildefonso. El más común es el de "gracioso". Así resulta profético su nombre, al nacer Ildefonso dotado de gentileza y elocuencia.

Se discute la fecha de su nacimiento: se dan múltiples interpretaciones en un esfuerzo por encontrar un significado profético y de preparar un marco vital para su futura santidad.

También se discute el lugar exacto de su nacimiento. El que parece tener más probabilidades es el de la Casa Profesa de los Jesuitas, donde existe una capilla en cuyas paredes, textos en latín y en español elogian la buena fortuna que le cabe a tan santo lugar toledano por haber sido la sede de tan notable acontecimiento.

Ildefonso, a la edad de dos años, ya rezaba de memoria el "Ave María" un hecho que confirma su devoción a la Virgen, a cuya intercesión se debe su nacimiento.

Se afirma que Ildefonso asistió a la escuela de san Isidoro en Sevilla. Y no sólo esto. Se cita a sus compañeros (por ejemplo el futuro arzobispo de Zaragoza, san Braulio), se detallan cuáles fueron sus estudios (latín, retórica, el cuadrivio, etc.), y se transcriben conversaciones privadas; se valoran sus éxitos teológicos y se acaba comentando cómo aventajaba en virtudes a sus compañeros (sobre todo en la elocuencia de su discurso). Se detallan los temas que se debatían en Sevilla y las costumbres que allí se observaban. Se anota que Ildefonso llegó a esta ciudad con diez años, que estuvo con Isidoro doce años, y que acompañó al maestro en su destierro a Málaga.

Al abandonar Sevilla, llora Ildefonso de tristeza, pero derrama también lágrimas de alegría por volver a Toledo. Se describe la gran recepción de la ciudad de Toledo en dicha ocasión.

Es consagrado diácono por Heladio quien, para algunos comentaristas, era su tío (confundiéndole con su tío Eugenio III, que según otros autores le hizo diácono). Esto ocurre en 632.

Decide vivir en el monasterio agaliense: en esto imita a sus predecesores Heladio y Eugenio. Diosdado era el nombre del abad. Se discute el lugar exacto de este monasterio sin llegar a fijarlo nunca con precisión. A Esteban no le agrada que su hijo viva apartado del mundo y, de forma airada, acompañado de sus deudos, se encamina al monasterio para sacar de él al futuro monje. Ildefonso o se escondió o resultó milagrosamente invisible para su padre y Esteban se ve frustrado en su intento. Al final abandona su resistencia y entra Ildefonso en el monasterio, donde se le recibe con muchos honores.

Sucede Ildefonso a Diosdado. Sabe inspirar y guiar magistralmente a los monjes y gana fama de ser estricto, pero bondadoso, con ellos. De ahí el lema que le va a caracterizar de ahora en adelante: ENSIS IN OFFENSIS ERAT ABBAS AGALIENSIS.

Llega la hora de la muerte de Lucía. La Virgen se le aparece de nuevo y le promete velar por Ildefonso. Al mismo tiempo, permite María que Ildefonso vea en sueños la entrada en el Cielo de su madre. Consecuencia de favor tan excepcional fue la fundación por Ildefonso de un monasterio —el llamado Deibense— para monjas. Su localización es también tema de discusión.

Pasan los años. Ildefonso se ocupa en predicar a los monjes, regir el monasterio, escribir himnos, misas y elogios de María. Aumenta cada día su especial devoción a la Virgen.

En 656 muere el arzobispo de Toledo, su tío Eugenio III. La elección de Ildefonso es unánime. Su modestia hace que rehuse aceptar el nombramiento. El rey Recesvinto tiene que obligarle a aceptarlo e Ildefonso se resigna humildemente a obedecer. El regocijo es general en la ciudad de Toledo. Es consagrado arzobispo el día de Santa Leocadia,

el 9 de diciembre de 656, ante una reunión de dignatarios venidos de todas partes de España. De este hecho dícese que se deriva cierta antipatía entre el rey y el arzobispo; el desamor de Ildefonso y el rey tiene su raíz en la desaprobación, por el futuro santo, de la conducta irregular del rey.

Avanza desde Francia una herejía que niega la virginidad de María. Ildefonso, prevenido del suceso por la carta de un eclesiástico de Auvernia, prepara un libro en defensa de la Virgen, el tratado *De virginitate* (16). Dicho tratado se presenta ante un Concilio y es aprobado para su uso contra Elvidio, Joviniano, y el Judío. Ildefonso sale a discutir públicamente con los herejes y vuelve victorioso. Los tres disidentes se refugian en Talavera, pero tampoco allí sus ideas encuentran acogida. Vuelven a Francia.

Un día, celebrando Ildefonso un oficio religioso en honor de la santa y mártir Leocadia, el paradero de cuyos restos se desconocía, se levanta milagrosamente una losa (que 30 hombres no podían mover) y sale de su tumba Leocadia. Todos, incluso el rey que presenciaba esta escena, se maravillan. Leocadia con el cuerpo intacto, y la cara cubierta por un velo que no escondía su belleza, anuncia a la asamblea, dirigiéndose a Ildefonso: *Per te, Ildefonsum, vivit domina mea.* Con estas palabras hace referencia al agradecimiento celestial por la notable defensa de la Virgen que ha hecho en su libro. Al intentar volver Leocadia a su tumba, Ildefonso corta —con un cuchillo ofrecido por el rey Recesvinto— un pedazo de su velo para conservarlo en el tesoro de la iglesia.

Pasados nueve días (el anterior suceso ocurrió el 9 de diciembre, día de la santa), sale Ildefonso en procesión, después de haberse fortalecido espiritualmente con tres días de ayuno y lecturas de su libro, a celebrar maitines a medianoche. Se discute mucho sobre la nueva fecha de esta fiesta (el 18 de diciembre) y el papel que jugó Ildefonso en su establecimiento (existen partidarios de su intervención y partidarios de su no intervención).

Al acercarse a la Catedral ven una luz que irradia de la puerta

---

(16) El estudio básico de este tratado fundamental sigue siendo el de Vicente Blanco García, *San Ildefonso. "De virginate beatae Mariae"; historia de su tradición manuscrita, texto y comentario gramatical y estilístico.* Madrid, 1947.

principal. Retroceden todos, asustados, menos Ildefonso. Sin temor, Ildefonso entra. La Virgen, rodeada de querubines que cantan (a veces se da el título de una determinada melodía), se encuentra sentada en la cátedra arzobispal con un ejemplar del tratado *De virginitate* en la mano. Le da las gracias por el libro y le dice que ha traído del tesoro de su Hijo una casulla (o alba, u ofrenda, o *vestem)* para que él celebre la misa revestido con ella.

Sigue en la gran mayoría de las versiones una doble prohibición enunciada por María: nadie debe sentarse en la silla a no ser Ildefonso y nadie debe vestir la casulla. En estas versiones un sucesor de Ildefonso (Siseberto, Siagrio, Siargo, etc.) desobedece una u otra de las prohibiciones o ambas y, como castigo, muere (o es desterrado, según otras versiones).

En otras narraciones la Virgen se limita a desaparecer, dejando atónitos a todos los asistentes que habían entrado animados por el ejemplo de Ildefonso. A veces, María impone por sí misma la casulla a Ildefonso; otras veces le ayudan los ángeles. Esta escena es iconográficamente la más reproducida de toda la historia de san Ildefonso.

Este segundo acontecimiento milagroso ocurre en el último año de vida de Ildefonso. Hasta el postrero día de su existencia alaba Ildefonso a María.

Sobrevive a la Descensión un mes y cuatro días. Muere el 23 de enero de 667, después de ocupar el arzobispado nueve años y dos meses. Es enterrado el 24 de enero. Emanan de su cuerpo suaves olores. Efectúa varios milagros que atestiguan su santidad, como curaciones de sordos, mudos, cojos, etc.

Se relata que Ildefonso en vida estableció la costumbre de dar de comer cada día a treinta pobres (veinte hombres y diez mujeres).

Se cuenta que el papa Urbano II instituyó, a petición de Ildefonso, el *officium parvum* en honor de la Virgen.

Se nos dice que su cuerpo fue desenterrado de la iglesia de Santa Leocadia (la fecha es muy discutida) y trasladado hacia el norte para evitar los peligros de la invasión árabe, con su deliberada destrucción de

templos, reliquias, y documentos de gran importancia para la religión cristiana.

De entre las reliquias de Ildefonso, la casulla llega hasta Oviedo, donde hoy día se guarda.

El conocimiento del lugar donde fue enterrado su cuerpo se perdió; sólo después de cinco siglos, en 1260, fue descubierto, cuando el mismo Ildefonso apareció en visión a un humilde pastor de Toledo, mandándole ir a Zamora, donde le indicó el lugar donde reposaban sus restos.

Se nos habla de la piedra en que puso su pie María, que se conserva detrás de una reja en la Catedral de Toledo.

Se da noticia de que María abrazó su efigie, cuando descendió con la casulla y de cómo se convirtieron las facciones de la imagen en las del modelo; de la forma en que se escondió esta imagen en un pozo de la catedral y de cómo volvió a descubrirse en 1085, cuando se volvió a consagrar la catedral al culto cristiano en época de Alfonso VI.

Se nos cuenta que un pedazo de la silla en que se sentó Siagrio, contra la expresa prohibición de María, pasó a enterrarse en un campo cerca de Trujillo. Una extraña luz aparece de vez en cuando para señalar el lugar exacto donde se encuentra y quienes no la ven son tachados de descreídos.

En algunos relatos se aventura la hipótesis de que la casulla de Ildefonso es la misma que visitó Jesús cuando consagró el vino en la Ultima Cena.

Ahora bien, estos datos —con sus variantes— formaban hacia el año 1616, cuando se suscitó tanto interés en torno a su figura con motivo de la restauración de la capilla del Sagrario, parte de la vida de san Ildefonso y de la historia de su culto en tierras hispánicas. El resumen dado es el resultado de la consulta de muchas fuentes y todos los elementos en su conjunto no caracterizan a ninguna de ellas. La imposibilidad de desmenuzar tantos textos es evidente en los límites que me he propuesto aquí. Quiero, a pesar de ello, reseñar algunos textos específicos y aludir a otros muchos que forman un rico caudal de materiales básicos para el estudio de la figura de Ildefonso. Seguiré en la

exposición en un orden cronológico por siglos. Dentro de cada siglo haré mención de la lengua en que están escritos y del género (poesía, prosa, drama) a que pertenecen. Concluiré con un breve comentario sobre san Ildefonso en el arte.

5. Textos ildefonsianos hasta 1680

Siglo VII. Se conserva el *Elogium* de Julián en varias redacciones. Toma como modelo la obra *De viris ilustribus*, en la línea de Jerónimo-Gennadio-Isidoro-Ildefonso (17).

Siglo VIII. Existe la antes aludida *vita* firmada por Cixila que nos narra por primera vez los milagros, tan divulgados luego, de Ildefonso. Otra fuente latina es una crónica, la *Continuatio hispana*, a veces llamada la *Crónica mozárabe*, de hacia 754. (18).

Siglo IX. No he localizado textos para este siglo.

Siglo X. Antes del año 951 circulaba generalmente el texto de la vida de Ildefonso según Cixila, como lo atestigua el hecho de que en dicho año pasa a Francia como prefacio a una copia manuscrita del *De virginitate*. El texto, procedente de Albelda, fue copiado por el escriba Gómez para el obispo Godescalco (19).

Siglo XI. Poseemos un inventario de las reliquias contenidas en el arca santa de Oviedo; allí se hace mención de la famosa casulla (20). También debían estar circulando en este siglo versiones primitivas, más breves que las vidas mencionadas arriba, del milagro de san Ildefonso.

---

(17) El texto más accesible del *Elogium* se halla en Migne, *Patrología Latina* tomo 96 (París, 1852), columna 43.

(18) Ver Migne, Patrología Latina, 96, cols. 317-24.

(19) Se halla en un manuscrito de la Bibliothéque Nationale de París: *París lat. 2855.*

(20) Ver Donatien de Bruyne, "Le plus ancien catalogue des reliques d'Oviedo", *Annalecta Bollandiana 45* (1927), 93-96; Baudouin de Gaiffier, Relations religieuses de L'Espagne avec le Nord de la France. Transferts do reliques (VIIIº-XIIº siécle), *Recherchos d' Hagiographie latine*, Subsidia hagiographica, 52 (Bruselas: Societé des Bollandistes, 1971), págs. 25-27.

La devoción de Ildefonso se consideraba un ejemplo; vamos camino de la estilización (21).

Siglo XII y XIII. Es ahora cuando proliferan los mariales, colecciones de los milagros de la Virgen, ejemplos de la protección que ofrece a los pecadores, afligidos, atormentados, etc. Ocupa un lugar preeminente en estas colecciones el milagro de san Ildefonso, que se copia en primer lugar en el orden de sucesión de estas narraciones (ver nuestra nota 11). Estas versiones varían poco: parecen calcarse unas de otras. Una de ellas, la más conocida y prototipo de las demás, es la de "Pothon" (22), que recoge fielmente la contenida en el MS. Thott 128. Esta última debió ser casi la misma que tenía ante sí Gonzalo de Berceo cuando, hacia mediados del siglo XIII, tradujo su latín en alejandrinos castellanos (23). Estas colecciones son anónimas en su mayoría, pero existen algunas que proceden de autores/refundidores conocidos: el milagro de Ildefonso aparece en los mariales de Hugo von Trimberg, Vicentius Bellavocensis, o de Beauvais, Caesarius von Heisterbach, y el español fray Juan Gil de Zamora, para mencionar sólo algunos nombres. En mi archivo he recogido unas 35 de estas narraciones y otras tantas en fichas, todas ellas en prosa latina.

Versiones tempranas en metros latinos existen dos de la segunda mitad del siglo XIII. Una pertenece a Nigello de Longo Campo y la otra a Iohannes Garlandis (24). He visto referencias de otras dos, pero no el texto mismo.

---

(21) Lo que permitió que se difundieran tanto las hazañas de Ildefonso tuvo relación con la gran popularidad y difusión del texto del tratado *De virginate*, a veces profusamente ilustrado (como el ejemplar de la Biblioteca de Parma en Italia) y casi siempre prologado con la vida de Ildefonso tal y como la escribe Cixila (a veces identificado falsamente como Julián — que escribió otra vida de Ildefonso muy diferente— o Heladio).

(22) El texto es del siglo XII. Fue editado primeramente por B. Pez (Viena 1731; edición extremadamente rara) y modernamente, es una edición relativamente fácil de conseguir, por Thomas F. Crane, *Liber de miraculis sanctae genetricis Marie*, Ithaca, New York. Cornell University Press, 1925. El texto sobre Ildefonso aparece en las páginas 3-4.

(23) El texto latino es muy accesible en la edición de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo preparada por Brian Dutton (London:Támesis 1971), págs. 50-51. El texto de Berceo, en la misma edición, ocupa las páginas 46-49.

(24) El texto de Nigello de Longo Campo (Nigel Wireker) se halla en el Museo Británico, COTTON, VESPASIAN D.xix, en los folios 9 y ss. tiene sesenta versos elegíacos (Ver Herbert Ward, *Catalogue of Romances,II, 693).* El texto de Johannis Garlandis está en la misma biblioteca, MS ROYAL 8 C.iv, en el folio 20 columna b. Tiene sólo 6 versos y es parte de la obra *Stella maris*. Una edición del poema aparecen en la edición de la colección preparada por Evelyn F. Wilson (Cambridge, Massachusetts: The Mediaevel Academy of America. 1946), donde tiene el número 38.

Una nueva *vita* aparece en el siglo XIII, en latín. Es algo parecida a la de Cixila: reúne el milagro de Leocadia con el de la Descensión (25). Hay que mencionar también las obras históricas del arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada *(Historia de rebus Hispaniae*, hacia 1225) y de Lucas de Tuy, el *Tudense (Chronicon mundi*, de 1236) que recogen e incorporan datos esenciales a la historia de san Ildefonso, incluso mención del paradero de reliquias tales como la casulla.

Aparte de la tradición latina aparecen por primera vez en el siglo XIII textos en lenguas vulgares. Especialmente notables son los dos textos franceses de Gautier de Coincy quien vierte al francés uno de los textos típicos del milagro de san Ildefonso (la Descensión sin la aparición de Leocadia). Esta versión sólo ocupa 155 versos y fue, con toda probabilidad, escrita antes de 1219, año en que se descubren en Soissons los restos de Leocadia. Aparece, hacia 1224, una segunda versión confeccionada por Gautier de Coincy que amplía los 115 versos de la primera a unos 1.356, al incorporar la aparición de santa Leocadia (26). De este modo Gautier hace para su público literario lo que en España hizo Rodrigo, el *Cerratense* con su *Vita* de san Ildefonso: une en la imaginación popular los dos milagros atribuidos a la figura del santo toledano. El impacto no fue inmediato. Berceo, aunque escribe en época posterior a Gautier y por tanto con probabilidad de haber conocido sus *Miracles de Nostre Dame*, sigue en su *Milagro* primero el texto de un marial que desconoce el episodio de Leocadia (27). Casi contemporánea de Berceo, o tal vez un poco más tardía, la Cantiga segunda de Alfonso X —mucho más breve que la narración de Berceo, pero que no se ciñe a una fuente determinada— combina los dos acontecimientos (28). Existen otras versiones francesas que datan del

---

(25) Migne, *Patrología latina 96*, cols. 47-50.

(26) Consultar la edición y estudio de Eva Vilamo-Pentti, *De Sainte Léocade...Miracle versifié por Gautier de Coincy, en Annales academiae Scientiarum Fennicae*, Series B, vol.67, part 2 (Helsinki, 1950). La parte principal del estudio se dedica a la versión larga; la versión breve se imprime en un apéndice en las páginas 221-225.

(27) Ver arriba, nota 23.

(28) *Cantigas de Santa María*, ed. Walter Mettmann (Coimbra: Universidad de Coimbra, 1959), I, 7-8. Otra cantiga del Rey Sabio se refiere también a san Ildefonso. Es la número 413 y forma parte del grupo llamado por el editor "Festas de Santa María". Tiene por epígrafe: "Esta terceira e da Virgilidade de Santa María, a esta festa e no mes de dexembro, e fez-a Sant' Alifonsso; e cometa assi". Esta fiesta, que no fue instituida en realidad por san Ildefonso y que es eje del relato de Berceo, aquí se menciona en las *Cantigas* aunque no tiene cabida especial en la cantiga 2, que está exclusivamente dedicado a las hazañas del santo. Para el texto de 413, Mettmann, III, 380-81.

siglo XIII, redactadas por Adgar y Everard de Gately (29), respectivamente. También se conserva una poesía anónima anglo-normanda en el MS fr. 818 (30). Como colofón a estas noticias sobre Ildefonso en las letras del XIII, recordemos la prosa castellana de Alfonso X en la *Primera crónica general* (31).

Siglo XIV. Hay abundancia de versiones en latín (prosa) que son hermanas o hijas de las de los siglos anteriores y que dibujan una línea no interrumpida, didáctica y ejemplar, que considera a Ildefonso como modelo de la devoción mariana premiada. A comienzos de siglo aparece en Inglaterra una versión redactada para la colección *Speculum laicorum* que tendrá que esperar casi un siglo para ser traducida al castellano. También en latín hay un himno compuesto para la instauración del oficio de san Ildefonso, hacia 1302. Hay que incluir aquí la proliferación de un amplio grupo de textos religiosos que perfilan la figura y vida de Ildefonso: los breviarios, los misales, los devocionarios, los diurnos, los capitularios, y todo tipo de textos para uso de la liturgia. De este siglo XIV y del siguiente, he visto más de cien. En este grupo de narraciones existe mucha variación de detalles, de extensión y de forma, según la ciudad o la catedral, la orden o la tradición local (32). Pero en su conjunto son una rica veta de información que manejarán los historiadores y literatos de éste y de futuros siglos.

En verso castellano tenemos la *Vida de San Ildefonso* (¿hacia

---

(29) Para el texto de Adgar, de 114 versos, ver la transcripción en J.A. Herbert, "A New Manuscript of Adgar's Mary-Legends," *Romania 32* (1903), 401-402. Para el texto de Everard, pueden consultarse extractos de su versión del milagro de Ildefonso en el artículo de Paul Meyer, "Notice du MS. Rawlinson Poetry 241 (Oxford)" *Romania* 29 (1900), 44-45.

(30) Se imprime en H. Kjellman, *La deuxième collection anglo-normande des Miracles de la Sainte Viérge et son original latin. Avec les miracles correspondants de mss. fr. 375 et 818 de la Biblioteque Nationale* Paris: Champion/ Uppsala: Akademiska Bokhandeln, 1922), págs. 75-79.

(31) Alfonso X, *Primera crónica general*, ed. Ramón Menéndez Pidal (Madrid: Gredos, 1955), págs. 281-83. Comprende los capítulos 510 ("De como Sancta María dio la vestidura a Sant Alffonso") y 511 ("De como murió Sant Alffonso").

(32) Los únicos consultados son los que pude hojear durante el otoño de 1976 en la Biblioteca Nacional de Madrid. Quedan muchos, claro está, por ver.

1304?) por el Beneficiado de Ubeda, una versión en prosa, (33) también en castellano, y una versión en árabe de hacia 1344 (34).

Siglo XV. Comienzan a escasear las narraciones en prosa, porque ha pasado la boga de los mariales y porque aumenta el interés por verter los milagros de los santos y otros temas religiosos en las lenguas vernáculas. Somos ahora testigos de la proliferación de colecciones de vidas de santos tanto en latín como en lenguas vulgares. Es una época de gran elaboración de detalles y de enriquecimiento de los existentes, según modelos literarios que se amoldan a características particulares. En latín Ildefonso figura en muchos de ellos: fuera de la Península, recoge su vida el *Catalogus sanctorum* de Petrus de Natalibus (35) y dentro de ella la *Compendiosa historia Hispaniae* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo de Palencia. (36).

En lenguas vernáculas, en este caso en prosa castellana, tenemos la *Vida de San Ildefonso* de Alfonso Martínez de Toledo (37), otra *Vida* perdida y atribuida a Alfonso de Palencia (38), y la traducción ya citada del *Speculum laicorum* conocida como *El espéculo de los legos.* (39).

---

(33) Esta prosa es curiosa. Se halla en el MS 12688 de la Bib. Nac. de Madrid, folio 244 y ss. La está editando actualmente el profesor John K. Walsh de la University of California-Berkely.

(34) Se encuentra en la Bibliothéque Nationale de París: *París Arab.69.* Los informes que tengo sobre varias versiones manuscritas de textos árabes están tomados del muy útil libro de Enrico Cerulli, *Il libro etiopico dei miracoli di Maria e le sue fonti nelle letterature del medio evo latino* (Roma: G. Bardi, 1943) Otro texto se encuentra impreso en el artículo de Luis de Villecourt, "Les Collections des miracles de la Sainte Viérge", *Annalecta Bollandiana 42* (1924), pág. 40. Este texto es del siglo XVII.

(35) La edición más temprana que encontré es un incunabulum de la Bib. Nac. de Madrid, sección de raros:I/1439. Hay tres ediciones (1514, 1521 y 1534) de esta obra.

(36) Pude consultar una edición de Roma, 1470 (?) en Madrid, de este interesante libro de Sánchez de Arévalo. La parte dedicada a Ildefonso es breve: capítulo XXI, fol. XXXV (vuelto).

(37) Escrita hacia 1444, se ha editado modernamente (junto con su *Vida de San Isidoro)* por José Madoz y Moleres en Clásicos Castellanos, 134 (Madrid, Espasa-Calpe, 1962). Hay quienes creen no fue traducido por Martínez de Toledo: consultar por ejemplo, Ralph de Gorog, en la BRAE 58 (1978).

(38) De las muchas citas de este libro perdido, la mía está tomada de José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española, VII* (Madrid, 1865), 155 y 155 n.

(39) Edición de José María Hernández de *El espéculo de los legos* (Madrid: CSIC, 1951) págs. 275-76. Es el número 375.

La única muestra poética en castellano que he podido encontrar es la que aparece en una composición de Fernán Pérez de Guzmán, trovada, dedicada a Santa Leocadia (40).

Fuera de España se acoge al santo toledano en varias obras literarias. Tengo catalogados una versión en prosa francesa de 1456 (41), cuatro versiones en prosa en noruego (42) otro texto en árabe (París Arab. 155), y el más temprano de los textos etiópicos (en los cuales se le da al santo el nombre de Dexius) (43).

En portugués existe la traducción que en este siglo se hizo de la *Primera crónica general* de Alfonso X. Incluye la parte que trata de Ildefonso.

Siglo XVI. Abundan en el siglo XVI las biografías de san Ildefonso, que se incorporan ahora dentro de historias generales de España o que tratan de regiones determinadas. Se compilan, en lengua latina, grandes colecciones de obras de escritores eclesiásticos y se narran los hechos de san Ildefonso en las introducciones que acompañan a sus escritos. Elaboran las narraciones de los breviarios. Las historias de Toledo amplían el papel de Ildefonso, sus hazañas y difunden informes más recientes sobre episodios que mantienen vivo el interés sobre su vida en distintas partes de España: reportajes de los que vieron en Oviedo la casulla, actas del traslado de su cuerpo a la catedral de Zamora, y

---

(40) La versión del MS B2498 de la Hispanic Society of America, en 19 octavas, en un himno a santa Leocadia en el que figura su aparición, a san Ildefonso, en la última estrofa. Con ligeras variantes, se editó el poema en el *Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, ed. José María Azcárate (Madrid CSIC, 1954), I, 119-22.

(41) Forma parte del MS *París fr.9.198* y aparece dentro de la colección copilada por Jehan Miélot, los *Miracles de Nostre Dame*. La colección ha sido editada por el Conde A. de Laborde (Paris, Societé Francaise de Reproduction de Manuscrits á peinture, 1928). Se halla el texto sobre Ildefonso en las páginas 81-82.

(42) Los cuatro son interesantes. Fueron editados por C.R. Unger, Mariu Saga. *Legender em Jomfru Maria og hendes jertegn. Efter Gamle Haanskrifter Cristiana (Noruega), 1871, págs. 78-80 y 704-708.*

(43) El distinguido bibliófilo Sir E.A. Budge se preocupó de los textos que contienen estos relatos. En una edición muy esmerada publicó Budge los Lady Meux Manuscripts (núms. 2-5): The Miracles of the Blessed Virgin Mary (London, W Griggs, 1900). Este libro es hoy rarísimo. El texto (con ilustraciones en blanco y negro) del arzobispo Dexius se puede consultar con más facilidad en *One Hundred and Ten Miracles of our Lady Translated from Ethiopic* MSS... (London/Liverpool/Boston: The Medici Society, 1923; reimpreso en Londres en 1933 por la Oxford University Press). Ildefonso Desius ocupa las páginas 1-5 de la reimpresión de 1933.

nuevos milagros operados por el Santo, o por su intervención. Mencionaré sólo uno de tantos libros de este tipo: el *Summi templi Toletani* de Blas Ortiz. (44).

En verso latino conozco dos poemas de Alfonso Morales. Forman parte de la introducción a una edición de 1556 del *De virginitate* de Ildefonso. (45).

La prosa castellana del siglo XVI nos brinda un verdadero tesoro de textos sobre Ildefonso. Poseo en mi archivo centenares de hojas llenas de datos sobre el santo toledano sacadas de historias de España, vidas de santos, historias de diócesis eclesiásticas, historias civiles de Toledo, etc. Poseo numerosas referencias de los popularísimos *Flos santorum* que narran casi todas las hazañas de Ildefonso junto con ciertas relaciones de fiestas y viajes por lugares que veneran al santo.

Es menos rico el caudal poético de este siglo con referencia a la figura de san Ildefonso. Es verdad que aparece en varias de las composiciones poéticas de los versificadores que competían en el certamen que honró a santa Leocadia en 1587, celebrado con ocasión de la restitución de sus restos a España. En especial figura en las composiciones dedicadas al velo de Leocadia, que se conservaba en el tesoro de la Catedral toledana, aunque su presencia en ellas es secundaria; se le alude más directamente en seis poemas (dos sonetos, unos tercetos, una serie de octavas, un romance y un villancico) de Juan López de Ubeda. (46). Damián de Vegas publica otro soneto sobre Ildefonso en 1590. (47). Y, por último, comienzan a aparecer en este

---

(44) Casi con toda seguridad publicado en Toledo, 1549. Dos capítulos interesan, el cap. IX ("De admiranda Virginis descensiones in hanc sacram aedem diuo Ildefonso sacellano suo vestem a coelo afferentis") y el capítulo XIV (De beato Ildefonso et eius corporis inuentione"). Contiene un grabado pequeño, bastante primitivo, de la famosa escena de la Imposición.

(45) Ildefonso de Toledo, *Aureus libellus de illibata virginitate sanctae Mariae*, ed. Miguel de Carranza (Valencia, Viuda de Juan Mey, 1556). En ésta la primera edición impresa del famoso *De virginitate* Los poemas señalados forman parte de los primeros 24 folios (no numerados) de preliminares.

(46) Todos ellos se encuentran en Juan López de Ubeda, *Vergel de flores divinas* (Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica, 1582; segunda edición, Alcalá; Herederos de Juan Gracian, 1588). Son idénticas y los poemas están entre el folio 150 vuelto y 152 recto. No pude ver la edición de Sevilla, 1586.

(47) Damián de Vegas, *Libro de la Poesía Christiana, Moral y Divina* (Toledo en casa de Pedro Rodríguez, 1590), folio 133 (recto y vuelto).

siglo varias poesías de Miguel Cid sobre Ildefonso, una de las cuales he visto manuscrita. (48).

También en el XVI se encuentran nuevos textos, basados en los ya existentes, en lengua etiópica sobre Dexius-Ildefonso. Estos textos se derivan casi siempre de otros en lengua árabe.

Siglo XVII. Se conservan más textos en castellano que en latín, sobre todo en cuanto a lo nuevo y original: estamos en pleno terreno literario. Pero la tradición latina de las *Vitas* y de la documentación eclesiástica casi llega a su máxima plenitud con respecto al caso de Ildefonso con la publicación en 1643 de los *Acta sanctorum.* (49). En ellas, en el 23 de enero, día en que murió san Ildefonso en Toledo hacía casi mil años, se formula la versión definitiva de sus hechos y dichos, por cierto que se considera la más completa y autorizada.

En versos latinos en el siglo XVII sólo existen fragmentos de odas compuestas para el certamen poético celebrado en Toledo en 1616, que destacan la figura de Ildefonso. (50).

En prosa castellana hay un verdadero aluvión de libros publicados en este siglo. Menciono unos cuantos, porque ofrecen nuevas perspectivas y aproximaciones: dos historias de la Orden de San Benito (a la que perteneció Ildefonso) publicadas a comienzos del siglo, críticas más que literarias, que corrigen, aumentan y completan historias anteriores, a base de detalladas investigaciones; (51) la biografía extensa, *El glorioso*

---

(48) En el MS B2504 (v), folio 169 de la Hispanic Society of America. Comienza: "Ildefonso por ser vos"y se compone de quince redondillas.

(49) Johannes Bollandvs, S.J. *Acta sanctorum, II* (Antverpiae , Apud Iohannem Mevrsivm, 1643), 535-39: "De S. Ildephonso, archiepisco Toletano in Hispania".

(50) Pedro de Herrera, *Descripción, nº 13,* arriba. Las odas aparecen entre los folios 129 (vuelto) y 141 (recto). En tres de ellas se concede a Ildefonso una sola estrofa entre los muchos arzobispos en ellas elogiados. En la cuarta, escrita por Francisco Gutiérrez, se le dedican seis estrofas sáficas (folios 139 recto -140 vuelto) en que están resumidas con mucho arte las más importantes etapas de la carrera de Ildefonso.

(51) Las dos historias son: Fr. Prudencio de Sandoval, *Primera Parte de las Fundaciones de los Monasterios del glorioso P. San Benito* (Madrid por Luis Sánchez, 1601) en donde se halla lo referente a Ildefonso entre los folios 27-31; y Fr, Antonio de Yepes, *Crónica General de la Orden de San Benito, Patriarca de Religiosos* (Universidad de Irache, O.S.B., Matías Mores, 1609). La publicación en tomos de esta crónica no se completó hasta 1621. Una selección de los pasajes más importantes en la *BAE,* tomo 123, en donde las noticias sobre Ildefonso aparecen en las páginas 195-211).

Doctor San Ildefonso, de Salazar de Mendoza, que añade nueva documentación (si bien sus fuentes ahora no se consideran fidedignas por todos); (52) y, por último, libros que mediante razonamientos tratan de justificar la realidad de la Descensión y el hecho milagroso acaecido en la Iglesia Primada de las Españas (había ya quienes lo ponían en duda). (53). En todos estos libros, el tono y espíritu crítico se manifiestan de forma clara como consecuencia de estar dirigido a un público cada vez más cultivado. Pero aunque la división oficial entre la figura del santo en los libros que acabamos de citar y en las manifestaciones literarias, se acrecienta en el siglo XVII, no olvidemos nunca que, documentalmente, poco se sabe del modelo histórico y que varios siglos de tradiciones entre la historia y la leyenda han cooperado a la elaboración tanto de las nuevas obras de carácter histórico, como de las nuevas producciones poéticas y dramáticas.

La producción poética con referencia a san Ildefonso es especialmente rica en los comienzos del siglo XVII. Por ejemplo, abundan textos de composiciones en que el vocabulario cortesano de los cancioneros del siglo XV permite pintar a Ildefonso como a un caballero batallador que sale a la lid en defensa de la honra de su amada señora. Hay otras que perfilan a Ildefonso como buen pastor de sus ovejas, imagen, por supuesto, de raíz bíblica. Los textos que ha recogido cubren las primeras ocho décadas del siglo; son más de setenta en total y de los metros más variados. Son autores de ellos Lope de Vega, Joseph de Valdivielso, Juan de Jáuregui, Luis de Góngora, el Padre Siguerondo, Calderón de la Barca, Ledema, Bonilla, Faría y Sousa y otros literatos hoy menos conocidos. Hay también autores femeninos.

Con ocasión del certamen poético de 1616, cuyo secretario era Valdivielso, celebrado con motivo de la inauguración de la capilla del Sagrario, mandada restaurar por el arzobispo Sandoval y Rojas,

---

(52) Salazar de Mendoza. *El glorioso Doctor San Ildefonso Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas* (Toledo, por Diego Rodríguez, 1618). El texto ocupa 248 páginas y constituye una disertación amplia y pormenorizada.

(53) Menciona sólo el más famoso de ellos: Tomás Tamayo de Vargas, *Defensa de la Descensión de la Virgen Nuestra Señora a la Santa Iglesia de Toledo a dar la casulla a su B. capellán S. Ildephonso* (Toledo, por Diego Rodríguez, 1616).

numerosas composiciones poéticas contribuyeron a difundir la vida del santo toledano. Durante los nueve días de fiestas que duró la conmemoración sale a los escenarios populares la figura de san Ildefonso en un auto escrito especialmente para dicha ocasión y representado ante el rey (54). Cerca de esta fecha se escribió también la comedia de Lope de Vega, *El capellán de la Virgen* (que sólo aparece impresa en la *Parte* de 1623). Mucho más tarde, Calderón trata el tema en el primer acto de su obra la *Virgen del Sagrario*. Otra comedia, con el mismo título que la de Lope y atribuida a Antonio Enríquez Gómez, nos es hoy desconocida. (55). En la escenificación, la figura de san Ildefonso se rodea de escenas de pura invención artística que tratan de inyectar cierta vitalidad en su sobria vida de santo. Aquí se puede notar el efecto que el gusto público puede ejercer, dentro de los límites de la verosimilitud, en la presentación de figuras archiconocidas en piezas de entretenimiento. El retrato de la vida ejemplar parece ser motivo secundario, especialmente en las obras de Lope y de Valdivielso, siendo el primario el de deleitar con el verso, con la creación de nuevas escenas y personajes. *La Virgen del Sagrario* de Calderón, con su orientación más bien histórica, cierra este recuento de materiales ildefonsianos.

6. San Ildefonso en el arte

Quisiera dar únicamente una impresión de la riqueza del tema de San Ildefonso en el arte, antes de concluir. Es tema de otro estudio (o estudios) pero merece aquí, al lado de tan gran número de materiales histórico-literarios una mención aparte. Al mismo tiempo que su perifl literario va acumulando durante siglos un mayor relieve, y se adorna con detalles específicos, también se agiganta su perfil artístico. La primera miniatura de que tengo noticias procede de un manuscrito del siglo XI. (56). La figura del santo está estilizada, pero resulta

---

(54) El auto de Valdivielso que mencionamos arriba (pág.5) titulado *Auto de la Descensión de la Virgen*.

(55) Esta comedia que dice ser de Antonio Enríquez Gómez apareció atribuida a un tal D. Fernando de Zárate. Así en los *Indices Expurgatorios* de fines del siglo XVII (Ver M. Menéndez y Pelayo, *Obras Completas*, Madrid 1949, vol. XXX, pág. 49). Ultimamente ha presentado Glen Dille una argumentación que llega a la conclusión que la comedia a la que se hace referencia es la misma de Lope (*Papers on Language and Literature 14* nº 1 (1978), págs. 11-21)

(56) De la Biblioteca Nacional de Madrid, MS 10087.

encantadora en su sencillez. Poco a poco, toman las representaciones gráficas un carácter más individual en diversos grabados, cuadros y monumentos escultóricos. Se acentúa cada vez más su carácter narrativo. Menciono a continuación el nombre de algunos artistas que se ocuparon de representar en sus obras escenas de la vida de san Ildefonso: Eugenio Caxés, Fernando Gallego, Felipy Vigarny, su hermano Gregorio Vigarny, Lucas Jordán, Carducho, Comontes, Valdés Leal, Pedro Orrente, Zurbarán, Murillo, Velázquez, Pantoja, el Greco, los miniaturistas de los códices de las *Cantigas de Santa María*, del *Misal rico de Cisneros* (hacia 1505). Tengo noticias de otros muchos autores.

Fuera de España, aparece Ildefonso en la obra de miniaturistas de Italia, Inglaterra y Francia. Aparecen en los celebrados cuadros de Rubens y de otro pintor flamenco, Adriaen Ysembrant. No es preciso recordar el gran número de grabados de todos los países que nos han legado su visión del santo toledano. En mi colección de diapositivas, más de ochenta en la actualidad, poseo reproducciones de vida de Ildefonso en las que predomina, como es de suponer, la escena de la Imposición de la casulla.

7. Conclusión

He tratado de dar en este corto espacio una visión panorámica que no pretende ser más que un esbozo de la riqueza que para las letras españolas representa la figura literaria de san Ildefonso de Toledo. Tiene el tema desde sus comienzos una continuidad que sorprende a muchos historiadores de la literatura. Un estudio detallado de estos materiales reflejaría, sin duda, los cambios de costumbres, gustos literarios, avances litúrgicos, modas historiográficas a la vez que confirmaría (o modificaría) las teorías sobre la morfología de la narración hagiográfica a través del tiempo y del espacio (no olvidemos la importancia del tema fuera de España). Han participado en este fenómeno, que sólo he podido esbozar aquí, algunos de los genios de la literatura (y del arte) españoles al lado de muchos autores que hoy en día son poco estudiados. Esta pervivencia y popularidad como tema de inspiración en las letras comprueba su importancia. Justificaría, a mi modo de ver, la necesidad de que investigadores de campos diversos: historia, literatura, sociología, arte, etc. concentraran sus estudios sobre

la figura del santo toledano. Si bien es verdad que san Ildefonso no es protagonista de ninguna obra literaria maestra, no por eso se debe despreciar como sugestivo tema de estudio de continuada tradición de Ildefonso en las letras, que no ha sabido superar, por su adaptabilidad y su atractivo carácter, el olvido en que suelen caer a menudo otros temas literarios que afloran solamente en una generación para luego marchitarse en la próxima.

Joseph Snow
Universidad de Georgia (EE.UU.).